



# Rwanda: de víctima del colonialismo y odio europeo a la vanguardia tecnológica en África

Este mes se cumplen 30 años del genocidio en Rwanda, una matanza que se cobró la vida de miles de personas y que dejó al país africano sumido en una situación de pobreza y difícil convivencia. Aun así, Rwanda ha evolucionado mucho desde entonces y espera seguir haciéndolo al apostar por la tecnología y el progreso.

## El pasado colonial de Rwanda y la matanza étnica

Este 2024 marca el 30 aniversario del genocidio étnico que tuvo lugar en Rwanda, una de las mayores matanzas de la historia reciente. Los hechos acontecidos entre abril y julio de 1994 fueron una tragedia a nivel humanitario, con una cifra aproximada de 800.000 muertos y entre 100.000 y 250.000 mujeres víctimas de violencia sexual. Para entender los motivos detrás del genocidio es necesario remontarnos a principios del siglo XX y los últimos coletazos del colonialismo europeo.

Tras el final de la Primera Guerra Mundial, la Sociedad de Naciones puso a cargo de Bélgica dos antiguas colonias alemanas, Rwanda y Burundi. Los belgas pensaron que gobernar sería una tarea más sencilla segmentando la sociedad ruandesa, pero esta segmentación social no era más que una segmentación racial y étnica que posteriormente acabó derivando en la matanza de prácticamente la totalidad del pueblo tutsi.

La mayoría de la población ruandesa se divide entre hutus y tutsis, siendo los primeros el sector más mayoritario de la población.





Los colonizadores belgas, en su mayoría relacionados con la Iglesia Católica, querían cambiar el orden social de Rwanda argumentando que los tutsis eran una raza superior a los hutus, y por ende más aptos para gobernar, todo en base a motivos racistas. Los belgas llegaron a implementar cartillas de identificación en la que figuraba a qué etnia pertenecía cada ruandés, y según un censo realizado a principios de los años 30 casi el 85% de la población era hutu y un 15% tutsi. Los colonizadores aplicaron políticas racistas que hacían muy complicadas las relaciones entre la población, ya que los hutus sufrían discriminación debido a la administración que había instaurado Bélgica y quedaban totalmente relegados de cualquier actividad política. El período comprendido entre 1920 y 1962, años en los que la nación belga administró Rwanda, estuvo marcado por muchos conflictos a nivel interno, cada vez más frecuentes a causa de la toma de conciencia por parte de la etnia hutu de la situación en la que se encontraban. En la década de los 50 surgió una corriente anti colonizadora en África y los primeros movimientos democráticos, y esta vez los belgas optaron por la creación de una nueva élite política hutu, que en vez de proyectar su resentimiento contra los colonizadores lo hizo contra los tutsis. A raíz de esto, los enfrentamientos entre las diferentes facciones se intensificaron, dejando miles de cadáveres a su paso y provocando el exilio de otros miles

de tutsis a países vecinos, como Burundi o Uganda.

Dado lo insostenible de la situación, en 1961 se celebraron elecciones supervisadas por las Naciones Unidas en las que los hutus ganaron por mayoría, y el 1 de julio de 1962 fue declarada la independencia de Rwanda, con el Partido Parmehutu ostentando el poder.

El conflicto entre hutus y tutsis no se detuvo y en 1990 tuvo lugar una guerra civil en la que Rwanda fue invadida por milicias tutsis provenientes de Uganda. Pese a lograr un alto el fuego en 1993 gracias a los Acuerdos de Arusha, que marcaban la retirada de tropas europeas del país africano y el retorno de los exiliados tutsis, el sentimiento anti-tutsi no desapareció y los radicales hutus advertían a la población que en caso de no exterminar a los tutsis acabarían volviendo a la situación discriminatoria en la que se encontraban en la época colonial. El desencadenante del genocidio fue un atentado el día 6 de abril de 1994. Los presidentes Juvénal Habyarimana y Cyprien Ntaryamira, de Rwanda y Burundi respectivamente, murieron tras ser derribado el avión en el que viajaban. Ambos pertenecían a la etnia hutu. La autoría de dicho atentado es cuestionable, aunque se apunta a que quienes lo perpetraron fueron los rebeldes tutsis o los radicales hutus. Estos últimos no dudaron en aplicar su propia sentencia culpando a los tutsis del atentado, y a raíz de este, los radicales hutus se hicieron con el poder y asesinaron a la primera ministra Agathe



Uwilingiyimana así como a varios casos azules de las Naciones Unidas que la escoltaban.

Al día siguiente de producirse el atentado comenzó la matanza contra la etnia tutsi y contra los hutus moderados. Durante los tres meses en los que se alargó el genocidio, los radicales hutus arrastraron a la locura al grueso de la población, llevándoles a acabar con, aproximadamente, un 70% del total de tutsis que había en Rwanda. Además de perpetrarse miles de asesinatos, las violaciones también estuvieron a la orden del día, sufriendo miles de mujeres violencia sexual.

El 18 de julio de 1994 se logró poner fin a la guerra y al genocidio gracias a que el Frente Patriótico Ruandés consiguió el poder militar del territorio gracias a la ayuda humanitaria internacional y mandaron a los rebeldes hutus al exilio. El FPR formó un gobierno con Pasteur Bizimungu, de la etnia hutu, como presidente y Paul Kagame, de los tutsi, como vicepresidente, tratando de lograr la conciliación entre ambas etnias.

El genocidio de Rwanda es uno de los mayores fracasos de las Naciones Unidas. La UNAMIR (Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Rwanda) no sólo no fue capaz de prever la matanza sino que, por decisión del Consejo de Seguridad, vio reducido el nombre de integrantes de la Misión de 2000 a tan solo 270 tras conocerse en 1994 el asesinato de la primera ministra ruandesa y los soldados belgas que tenían como misión escoltarla. Más

tarde, cuando se tuvo constancia de la magnitud del genocidio, el Consejo de Seguridad autorizó el envío de 5500 soldados de las Naciones Unidas pero la matanza ya se había cobrado muchos miles de vidas.

#### La evolución de Rwanda después de la guerra.

Tras una de las mayores tragedias de la historia reciente de la humanidad, Rwanda tuvo que llevar a cabo una reconstrucción del país, tarea para nada sencilla dadas las circunstancias. La masacre perpetrada en el país dejó muchas heridas abiertas, en todos los sentidos. Sin embargo, gracias al FPR se pudo avanzar en términos de reconciliación y progreso. Tras la guerra, se adoptaron muchas medidas para cambiar el rumbo de la nación. Se establecieron tribunales para juzgar a los instigadores y perpetradores del genocidio, no sólo a nivel nacional sino también internacional mediante el Tribunal Penal Internacional para Rwanda, creado en noviembre de 1994 por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. A nivel social y político también se hicieron grandes esfuerzos: la implementación de reformas destinadas a promover una mayor estabilidad y participación democrática, así como la promoción de la educación, servicios médicos y en materia de derechos humanos son prueba de ello. En el plano económico, Rwanda ha sido históricamente un país mayormente agrario, con gran parte de la población empleada en este sector. Tras el genocidio de 1994 el país quedó muy



desestabilizado y los índices de pobreza aumentaron significativamente, repeliendo la inversión extranjera y complicando mucho la entrada de capital externo en la nación. A pesar de la difícil situación de finales de los años 90, en la primera década de los 2000 Rwanda comenzó a experimentar un considerable crecimiento económico con un aumento en torno al 5-10% anual del PIB. Este crecimiento vino dado por varios factores, entre los que se encuentran las reformas económicas y políticas impulsadas por el gobierno. Estas mejoras han llevado a una mayor estabilidad macroeconómica —que a su vez ha derivado en un aumento de la inversión extranjera— y, sobre todo, a una diversificación de la economía.

El desarrollo económico de Rwanda en las últimas décadas ha sido notable, tal como nos indican los datos económicos. El PIB por cápita de la nación africana ha pasado de ser poco más de 200 euros a finales de los años 90 a situarse los últimos datos en 939. Pese a ser una cifra muy alejada de los puestos más altos de la lista (Rwanda se sitúa en el lugar 171) indica el crecimiento que está experimentando la economía del país.

Rwanda es un país pequeño, sin costa y con pocos recursos naturales. La agricultura es uno de los sectores principales de la economía y una gran parte de la población se dedica a estas labores, como se decía previamente. De todas formas, en los últimos años se ha apostado por la inversión y el desarrollo de

otros sectores, como la industria —que ha alcanzado cifras cercanas al 20% del PIB— o el sector energético, pero especialmente el sector servicios. El turismo, después de la complicada situación que atravesaba la nación en la década de los 90, se ha vuelto una de las principales fuentes de ingreso de Rwanda. Asimismo, el sector tecnológico ha cobrado mucha fuerza ya que se está apostado por la inversión en esa materia. El objetivo es transformar una sociedad mayormente agraria en el Silicon Valley africano. Desde que Paul Kagame llegó al poder, se ha centrado en políticas que impulsan el desarrollo del sector de la comunicación y la información, a través de inversiones en infraestructura o un mayor acceso a internet y, en general, a la tecnología (teléfonos móviles, ordenadores, etc.).

El crecimiento de la economía de Rwanda está siendo considerable y acelerado, y se está llevando a cabo en sectores de futuro, algo que diferencia al país respecto otros del mismo continente. Los datos económicos han mejorado mucho pero aún queda trabajo por hacer, especialmente en lo referente al capital humano y calidad de vida, pero la mejoría del país es más que notable. Tras haber sufrido una de las mayores tragedias humanitarias de los últimos tiempos, Rwanda ha sabido crecer y evolucionar como país, a pesar de las cicatrices de la guerra.

**Miguel García Casaus**  
**Universitat de Barcelona**



**Fuentes de referencia:**

- *Amnistía Internacional*. Ruanda: 30 años después, la justicia por los crímenes del genocidio es más urgente que nunca. 5 de abril de 2024. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2024/04/rwanda-30-years-on-justice-for-genocide-crimes-more-urgent-than-ever/>
- Braekman, C. *Le Monde diplomatique en español*. La gran responsabilidad de Bélgica. Mayo de 2021. <https://mondiplo.com/la-gran-responsabilidad-de-belgica>
- *Datosmacro.com*. Ruanda: Economía y demografía 2024. <https://datosmacro.expansion.com/paises/ruanda>
- *Datosmacro.com* PIB de Ruanda 2022. <https://datosmacro.expansion.com/pib/ruanda>
- *Documents Grans Llacs*. Aproximació històrica de Rwanda Burundi. <https://www.solidaritat.ub.edu/observatori/esp/lagos/analisi/aproxrwanburundi.htm>
- García, D. *La Vanguardia*. Ruanda: del país del genocidio al paraíso tecnológico africano. <https://www.lavanguardia.com/tecnologia/20150605/54432084832/ruanda-del-pais-del-genocidio-al-paraíso-tecnológico-africano.html>
- *Naciones Unidas*. Día Internacional de Reflexión sobre el Genocidio cometido en 1994 en Ruanda. <https://www.un.org/spanish/events/rwanda/antecedentes.htm>
- Rincón, A. *France 24*. Así fueron los 100 días más oscuros en la historia de Ruanda. Abril de 2019. <https://www.france24.com/es/20190405-genocidio-ruanda-tutsi-hutus-masacre>

**Publicado por**



**Asociación para las  
Naciones Unidas  
en España**  
United Nations Association of Spain

**Con el apoyo de**



**Generalitat  
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.